

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN CABO BUSTO (VALDES) UN ASENTAMIENTO ACHELENSE

José Adolfo Rodríguez Asensio

INTRODUCCION

El Cabo Busto situado entre los 43° 34' 10" latitud N. y 2° 43' 50" longitud W. del meridiano de Madrid, es uno de los salientes mas septentrionales, junto con los cabos Vidío y Peñas, de Asturias.

La plataforma del cabo Busto está formada por un aplanamiento liso y ancho, como es la Rasa litoral cantábrica, que en este punto se sitúa a 63 m. sobre el nivel del mar y con una anchura en esta zona que oscila entre 750 y 3 kms. (Nonn, 1966).

El yacimiento objeto de estudio fue citado por primera vez por su descubridor (González Fernández, 1968), quien lo clasifica como estación achelense y cita el hallazgo de diferentes materiales líticos. Posteriormente, el mismo autor, en algunos casos acompañado por quien suscribe estas líneas, fue recogiendo diferentes materiales en distintas zonas de la plataforma de Busto, alguno de ellos, extraído del propio corte que se produce en el acantilado mismo, debido a la denudación y erosión del manto vegetal existente.

Además, en la misma plataforma del cabo Busto, aunque distante 1 km. aproximadamente del acantilado, zona considerada como el hipotético y probable asentamiento, descubrimos y analizamos una pieza bifacial (Rodríguez Asensio, 1976), que por su estudio tecnológico y tipológico clasificamos también perteneciente a estas mismas etapas culturales, siempre dentro de lo dificultoso que resulta adscribir estos materiales culturalmente con una base exclusivamente tecnotipológica.

Basándonos únicamente en los materiales recogidos en superficie, estudiamos inicialmente la colección lítica (Rodríguez Asensio, 1983), dándole una atribución cultural de Achelense superior evolucionado, sin descartar un Musteriense de tradición achelense y lo consideramos como uno de los probables asentamientos achelenses de la rasa litoral cantábrica.

Gracias al descubrimiento del "yacimiento" de Busto, en los años siguientes se prospectó detenidamente la zona occidental de la rasa litoral y se recogieron materiales en diferentes puntos de ella, de manera especial en "Louse-las" (Ribadeo), "Salave" (Tapia), "Caroyas" (Valdés), cuyos conjuntos líticos recuperados, bastante numerosos, nos hacían pensar en diferentes puntos de asentamiento achelense (Rodríguez Asensio, 1983).

En la plataforma de Busto, en estos últimos años, se ha ido realizando en superficie, una prospección detallada de toda la zona antedicha y, de esta manera, se han podido recuperar diferentes materiales líticos, alguno de ellos clasificable tipológicamente dentro de algún tipo clásico. En

este sentido ha resultado favorable la realización por parte del Ayuntamiento de Valdés de una gran "charca" para la recuperación de un lugar de descanso de aves migratorias que tienen en este Cabo una de sus zonas de paso. En esta "charca", de unos 10.000 m² aproximadamente, y sus alrededores, se recogieron diferentes materiales de tipología inferopaleolítica, todos ellos con una pátina similar, aunque diferente de las piezas encontradas en la zona que consideramos como asentamiento. Nuestra interpretación es que se trata de materiales de las diferentes tierras de labor colindantes con la zona de la "charca" que han sido tirados hacia ella, por lo que no es posible extraer ningún dato referente a otras cuestiones que no sean las meras de tipología y tecnología.

EXCAVACIONES

A partir de 1992, bajo el patrocinio de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias e integrado en el plan de excavaciones, se planificaron los primeros trabajos arqueológicos en el citado yacimiento, que en esta primera fase se desarrollaron hasta 1994, a razón de una campaña anual.

Dos zonas fueron las elegidas para realizar los diferentes sondeos, en función de los hallazgos anteriores. Una, en las inmediaciones de la charca actual y en el desagüe desde ésta hasta el acantilado oriental del cabo, para aprovechar la zanja abierta al efecto y que presenta una estratigrafía muy bien definida de los depósitos de la rasa sobre las cuarcitas. En esta parte de la plataforma del cabo se recogieron por diferentes personas y en momentos distintos, materiales líticos que tipológica y tecnológicamente presentan características similares al resto de los materiales encontrados en los demás lugares. La relativa comodidad de contar con una estratigrafía geológica hecha en la zanja, nos permitió limpiar los cortes detenidamente en varios puntos, de tal manera que se ha podido contar con un corte de unos 200 m. aproximadamente del cual aunque no hemos extraído ningún resto arqueológico nos sirve de referencia para la formación sedimentológica de la rasa en el cabo. Además, de este mismo corte fueron extraídos en prospecciones anteriores algunos útiles prehistóricos, con lo que conocemos bien el nivel en el que se encuentran estos.

En toda la zanja, la estratigrafía es uniforme y no se aprecia buzamiento alguno de importancia, con lo que se puede apoyar la tesis de la inexistencia de arrastres o de rodamientos. De techo a muro se distinguen los siguientes niveles:

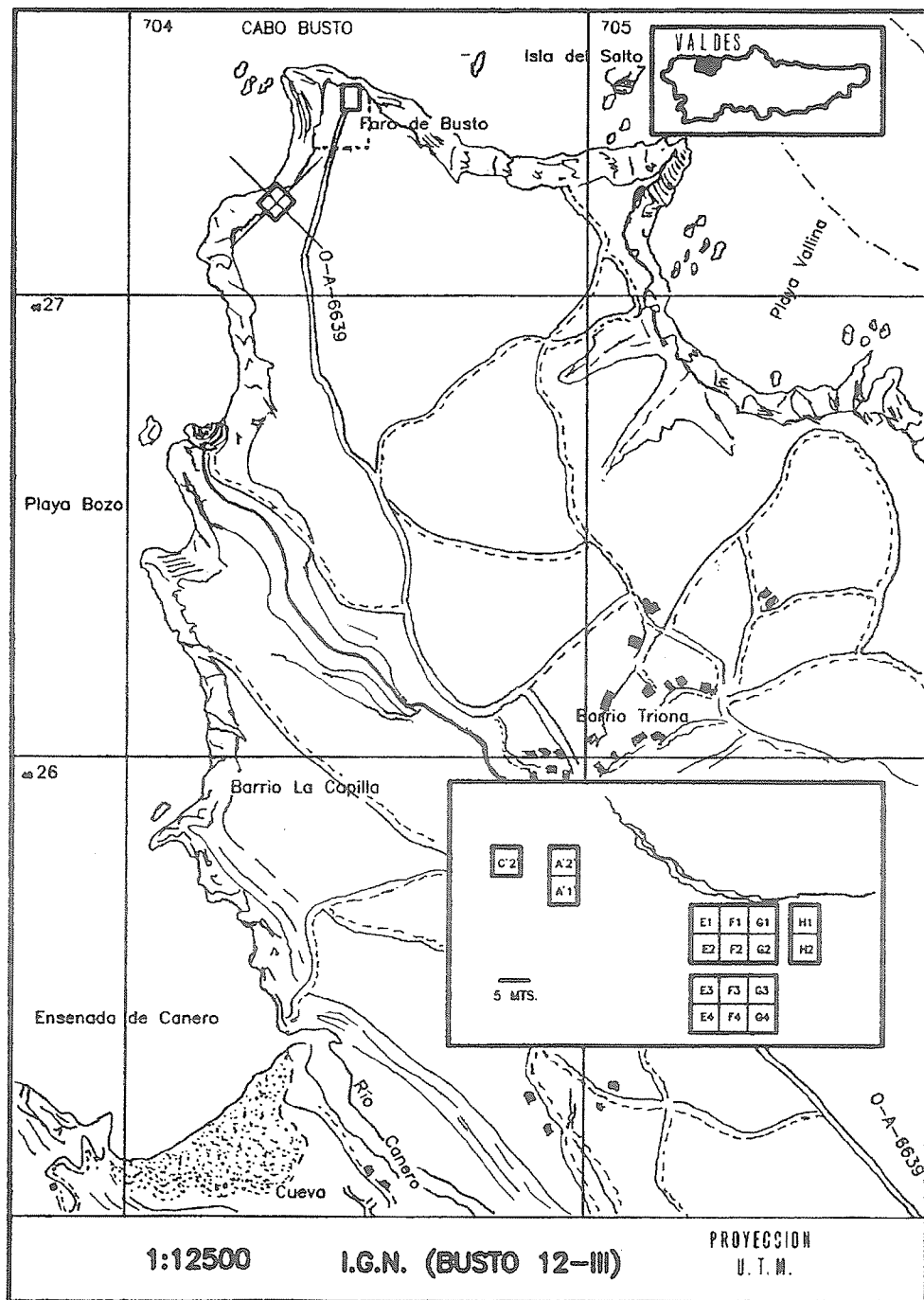


Fig. 1.—Localización de cabo Busto en el Concejo de Valdés. Mapa del cabo y situación de la excavación

- I. Capa húmica. 30 cms.
- II. Nivel de cantos con algunas bolsadas. 50 cms.
- III. Nivel de arcillas. 60 cms.
- IV. Nivel de cantos. Hasta el suelo de la zanja.

No obstante, esta estratigrafía es en cierto modo ideal pues se aprecian diferentes bolsadas de cantos o amontonamientos de la capa superficial que hacen que estas medidas varíen considerablemente. Además, al ser el suelo de la zanja poco uniforme el nivel IV se ve o permanece tapado según una u otra de las zonas de limpieza.

En segundo lugar, consideramos que la zona más válida para un hipotético asentamiento achelense estaría en el propio borde del Cabo, muy cercano al lugar donde se encuentra emplazada la construcción del Faro, pues en este lugar, ya en la época del descubrimiento pudimos extraer materiales en estado fresco y con pátina diferente a los anteriores, que indicaba que no había existido rodamiento, ni siquiera un importante desplazamiento, por lo que cabía la posibilidad de estar ante un asentamiento "in situ", con todas las reservas que conlleva este tipo de afirmaciones cuando no se cuenta con ningún resto de estructuras y todo se basa en los materiales líticos.

Para ello, se hizo una planificación general en toda la zona del acantilado. Situamos un punto "0" en una señalización del M.O.P.T. existente en el lugar, que lleva como marca VL-30, a partir del cual establecimos los correspondientes cuadrantes en función de los puntos cardinales aunque hubo que adaptarse al terreno debido a que estamos en la zona del acantilado y la línea de costa es irregular. La excavación quedó situada con un ángulo de declinación d: 7°. Decidimos la excavación de una zona amplia,

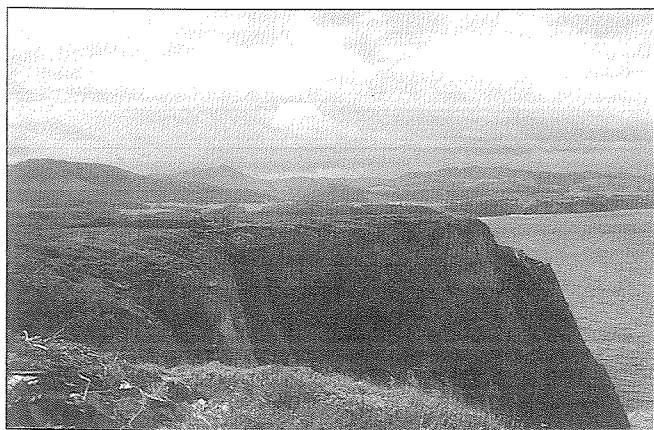


Fig. 2.—Rasa litoral cantábrica en la que se encuentran varias localizaciones del paleolítico inferior

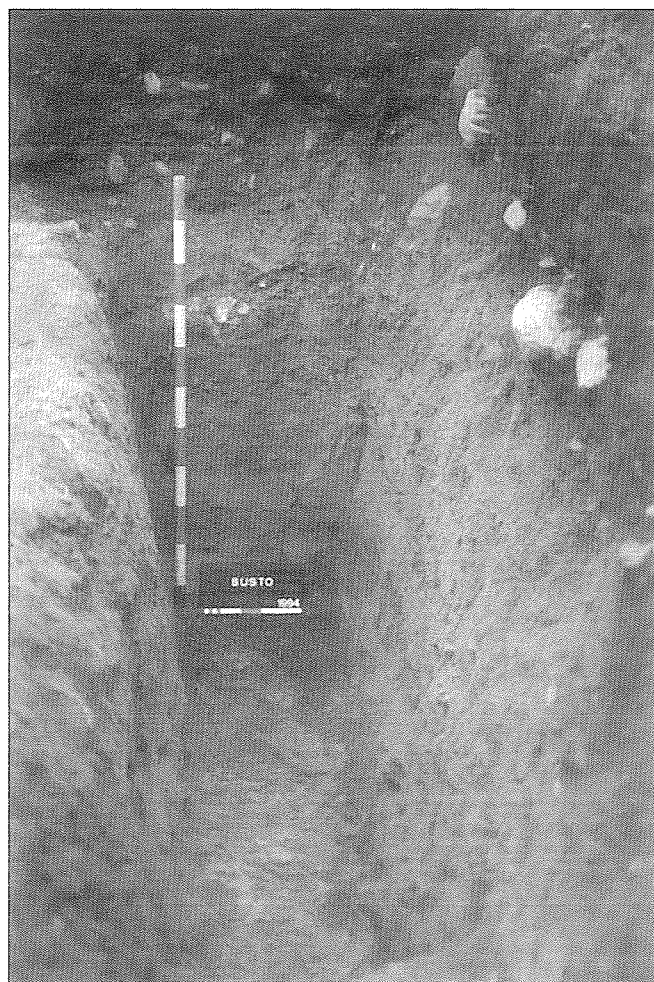


Fig. 3.—Corte estratigráfico de las excavaciones de cabo Busto, Valdés

correspondiente a los cuadros, E-1, E-2; E-3; E-4; F-1; F-2; F-3; F-4; G-1; G-2; G-3; G-4; H-1; H-2. Cada uno de ellos tiene unas dimensiones de 5 m. de frente de acantilado en su borde Norte y 5 m. de dirección N-S., lo cual nos da una superficie de excavación de 350 m². Aunque la excavación se realizó en tres campañas, sus resultados han podido ser integrados completamente y se puede reconstruir el nivel arqueológico de la totalidad de la zona excavada.

Además, en el sector N.W. abrimos otros dos cuadros A²1'; A²2' y C²2', por ser éste el único lugar en el que la línea del acantilado entra varios metros hacia el mar y permite realizar algún sondeo siguiendo la zona del acantilado.

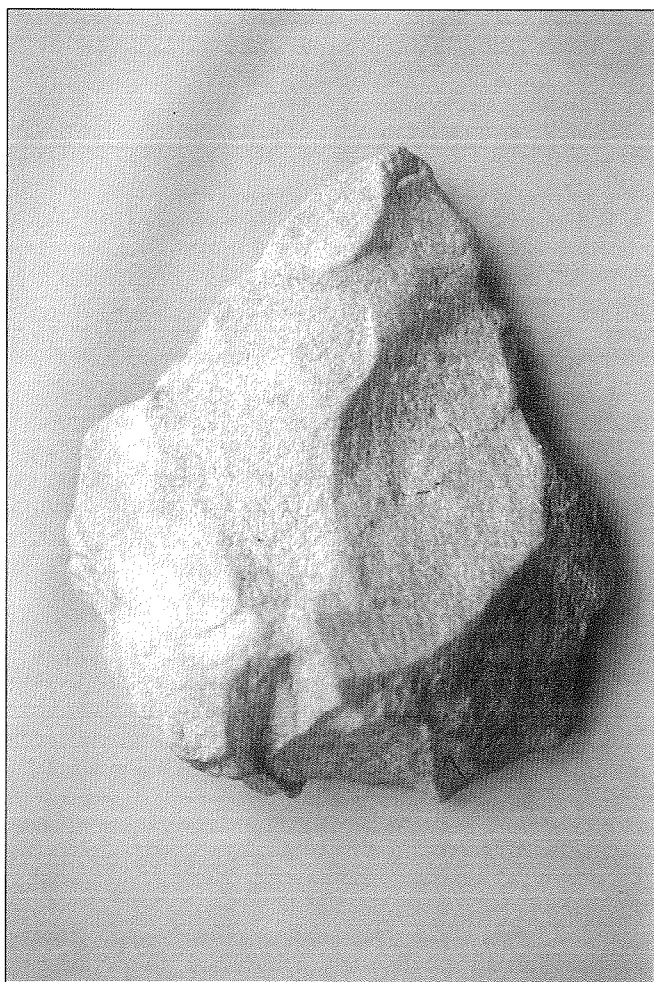


Fig. 4.—Bifaz de cabo Busto

No obstante, la esperanza de encontrar algún resto arqueológico aquí era mínima pues la denudación y el redondeamiento de la plataforma hacía pensar en que raramente se conservarían restos prehistóricos, como así sucedió. Se trata de la zona mas castigada por los fenómenos eólicos y de erosión, ya que desde aquí se desliza hacia el acantilado occidental del cabo que es la mas afectada por la acción de los vientos. Por todo ello, en esta parte, de haber existido restos arqueológicos han sido arrasados por los modernos accidentes naturales.

El método de trabajo, una vez realizada la limpieza de la superficie de los matorrales existentes, consistió en le-

vantar capas artificiales del nivel húmico, hasta llegar al nivel de cantos que en esta zona se aprecia perfectamente por debajo del humus cuyo espesor es en algunos sitios de hasta 60 cms.

El nivel de cantos, de poco espesor normalmente, aunque exista alguna bolsada de escasa consideración, se asienta sobre una capa de arcillas en las cuales se insertan niveles de brechas compactas y algunas costras tal como se aprecia en el corte del acantilado y que nos ha servido de guía estratigráfica.

ESTRATIGRAFIA

Tras la última campaña de excavación (1994) y una vez finalizado el levantamiento completo de la capa fértil arqueológicamente, se realizó una zanja de 1 m. de ancho por 3 m. a lo largo del corte oeste del cuadro G-3 con la finalidad de conseguir una secuencia completa sedimentológica hasta llegar a los niveles cuarcíticos de la rasa.

La estratigrafía completa conseguida es la siguiente:

- I. Capa húmica. 50/60 cm.
- II. Nivel de ocupación prehistórica 20 cm.
- III. Nivel de arcillas 12/15 cm.
- IV. Nivel de cantos 20/30 cm.
- V. Nivel de arcillas 40/45 cm.
- VI. Nivel de arcillas y arenas 50 cm.
- VII. Nivel de cantos

Nivel I. Suelo actual y capa húmica superficial. Diferente grosor en algunas zonas, entre 50/60 cms., debido seguramente a las remociones modernas, ya que esta zona ha estado destinada a pinar. Se puede subdividir este nivel en dos suelos diferenciados muy bien por la distinta intensidad en la coloración, siendo el I a. el correspondiente a la capa húmica actual.

Nivel II. Ocupación prehistórica. Su techo se intercala fácilmente en el nivel I, de tal manera que algunos útiles se encuentran en el contacto de ambos niveles. Se trata de un nivel de cantos y materiales líticos poco rodados, entre los que se intercala una matriz arenosa, haciéndose mas arcillosa hacia la base. Su grosor medio se sitúa en unos 20 cms. En este nivel también se han encontrado restos de raíces importantes de los pinares antedichos.

Nivel III. Nivel de arcillas con escasos cantos. En su techo en contacto con el nivel II se encuentran materiales prehistóricos, pero pertenecientes al nivel II. Entre 12/15 cm. de espesor.

Nivel IV, V, VI y VII. En principio se consideraron niveles estériles arqueológicamente hablando, aunque, como se explicará más adelante, el nivel VII pudiera ser en

el que se encontró un "canto trabajado". Estos niveles están compuestos por depósitos de arenas, cantos y bloques que se han interpretado como depósitos fluviales que se asientan directamente sobre la plataforma de la rasa.

MATERIALES

Bifaces	33
Hendidores	16
Picos triedros	3
Raederas	73
Raspadores	31
Perforadores	3
Muestras	20
Denticulados	18
Cuchillos de dorso	4
Limacos	1
Puntas retocadas	5
Cantos trabajados	5
Núcleos	26
Lascas	305
Hojas	2
Restos de núcleo	43
Debris	7

No es este el lugar para un estudio detenido y detallado de los materiales arqueológicos aparecidos en la excavación, pues ésta ha de continuar en las próximas campañas y por tanto, los estudios estadísticos, índices, características técnicas, etc., pueden variar, ya que el material, al ser de excavación, debe ser tratado de una manera uniforme y global. Además en el estudio global deberán incluirse las colecciones recogidas en superficie, alguna de las cuales ya fue estudiada por nosotros (Rodríguez Asensio, 1983) y podemos apuntar que de manera general no difiere sustancialmente de la conseguida gracias a las excavaciones.

No obstante, apuntamos algunas características de tipo general, ya que una muestra como la que hasta el momento se ha conseguido, creemos es suficientemente representativa para intentar alguna valoración que ayude y apoye un intento cronológico cultural.

El material utilizado como materia prima ha sido en todos los casos la cuarcita. Se distingue entre "cuarcita armoricana" y "cuarcita de los cabos", cuya coloración blanco grisácea de esta última, es característica y su fina granulometría le imprime una importante dureza, resultando de una gran facilidad a la hora de la talla.

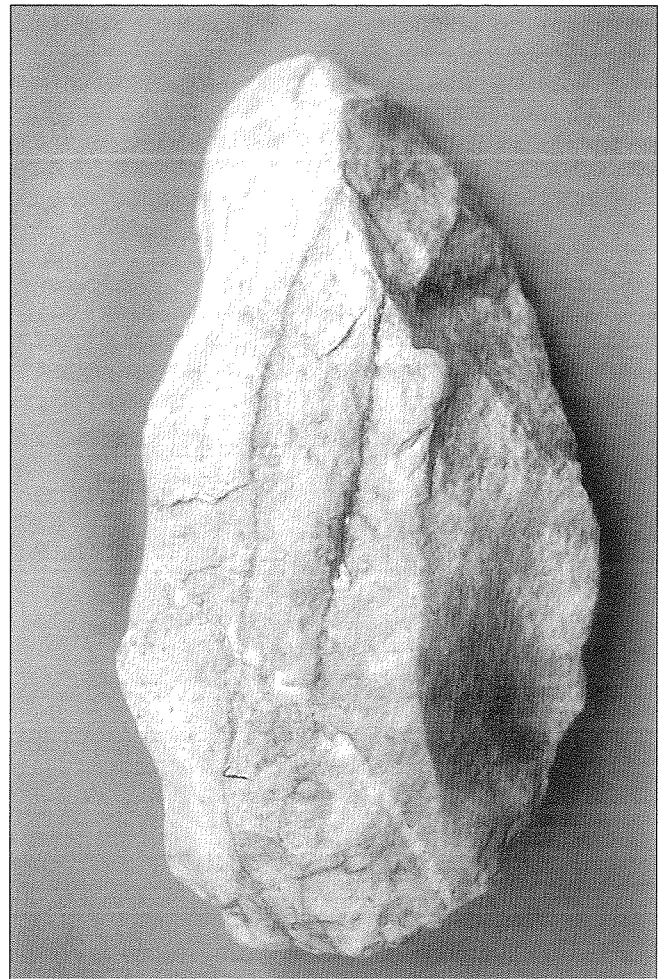


Fig. 5.—Bifaz de cabo Busto

La pátina que recubre todos los materiales es entre baja o débil y media y por tanto se puede definir como en estado relativamente "fresco". Son escasos los útiles que presentan una fuerte pátina. Esta diferencia de pátinas no se corresponde con diferencias existentes entre materias, ni entre zonas del yacimiento, ni entre tipos de útiles, sino que aparentemente no se explica más que de una manera casual, debido a la diferente exposición de los agentes naturales de cada uno de los materiales.

Descartamos que puedan interpretarse estas diferencias en los materiales arqueológicos acudiendo a explicaciones

demasiado forzadas, como el ver diferentes momentos de asentamiento de la misma zona.

Se ha rescatado una importante colección de elementos derivados de la producción lítica, como son las lascas, hojas, núcleos y restos de talla (383 piezas, 64,3%) que consideramos muy representativa y que avala la idea de tratarse de un lugar en el que se fabrican las piezas "in situ", al menos las realizadas en lasca; lo que nos acercaría a determinadas interpretaciones funcionales.

Entre los núcleos destacan los poligonales, no preparados y realizados en cantos rodados simples. No obstante existe una pequeña colección de núcleos preparados, "tor-tuga", con levantamientos centrípetos.

Entre el utillaje en lasca se encuentran muy pocos tipos, centrándose fundamentalmente en las raederas (73 piezas, 34,4% referido al total de los útiles), ras-padores (31 piezas, 14,6%), perforadores (3 piezas), cuchillos de dorso (4 piezas) y un grupo mas numero-so, compuesto por denticulados y muescas (38 piezas, 9,9%).

El grupo de bifaces es importante y destacan 33 piezas, entre las que se dan formas amigdaloides, protolimandes, triangulares, subtriangulares y subcordiformes; 16 hendi-dores entre los que se encuentran los tipos 0, 1, 2, 2-3 pre-ferentemente (Tixier, 1957) y 3 picos triedros (Leroy Prost, 1974).

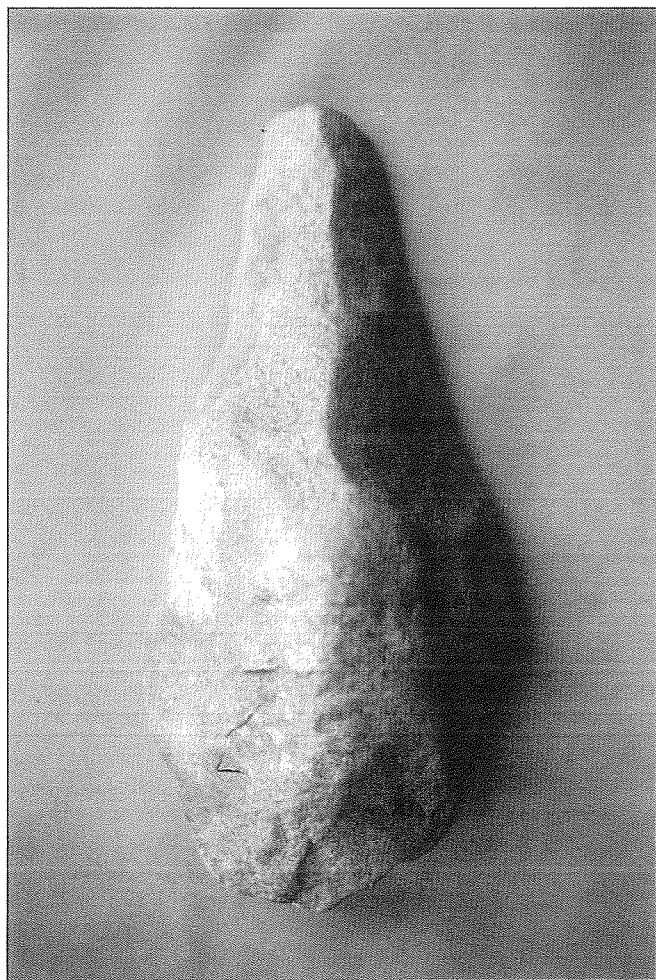


Fig. 6.—Pico triedro de cabo Busto

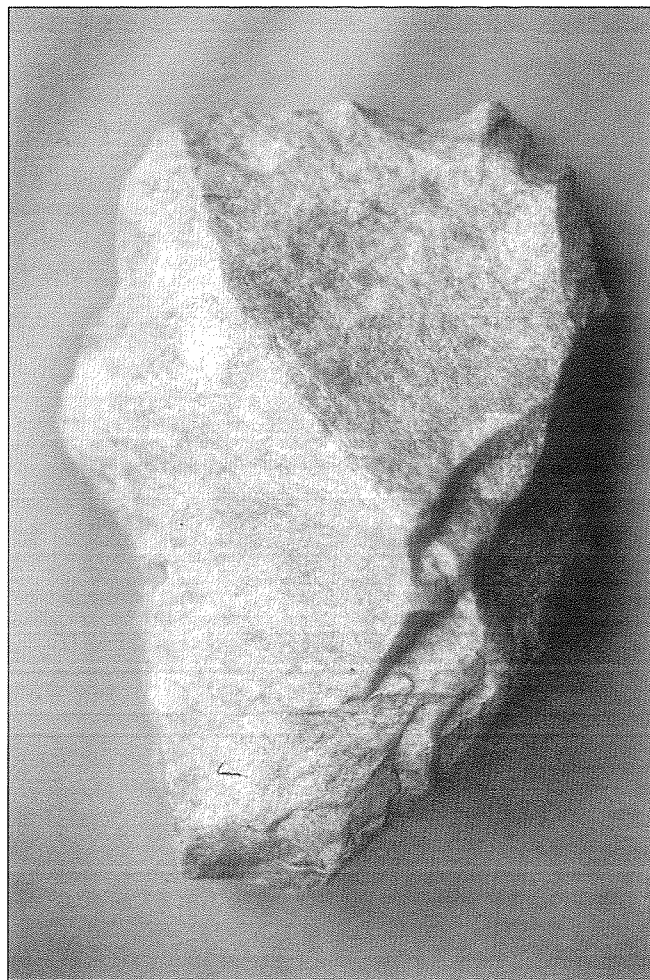


Fig. 7.—Hendidore de cabo Busto

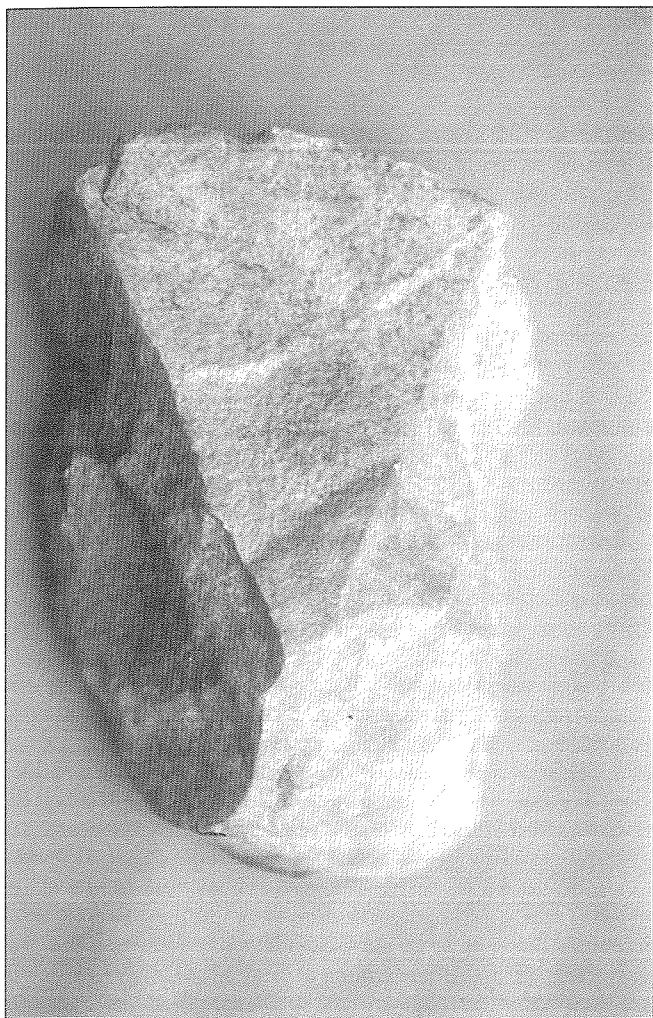


Fig. 8.—Hendidor de cabo Busto

Los cantos trabajados son escasos (5 piezas). Esta escasez también coincide en las colecciones particulares de recogida superficial.

Los cantos trabajados, no definitorios culturalmente, los hemos encontrado relacionados con alguno de los yacimientos costeros, aunque en otros, como es el caso que nos ocupa de Busto, existe una casi absoluta ausencia de cantos, tanto unifaciales como bifaciales. Aunque no pretendemos entrar aquí en consideraciones que nos alejen de un análisis arqueológico por el camino de la etnografía, lo cierto es que en diferentes áreas de la cornisa can-

tábrica la realización de “cantos trabajados” por los habitantes actuales, con diferentes finalidades, todas ellas centradas en distintas labores relacionadas con el mundo marino y de la pesca, es algo que ha llegado hasta nosotros. Algunos yacimientos en los que se han recogido amplias colecciones de cantos trabajados en superficie, como es el caso de Bañugues (Gozón), deben ser valorados con suma cautela en lo que se refiere a estos útiles, pues a buen seguro la mayoría de ellos no fueron hechos en los momentos prehistóricos, por lo que la valoración cultural del yacimiento ha de ser hecha prescindiendo de estos cantos.

Alguno de estos grupos líticos parece arrojar algo de luz sobre el siempre difícil capítulo de la funcionalidad y así la alta concentración de material de elementos de producción lítica nos hace pensar en la existencia de las labores de “taller”, al menos en lo que se refiere al utillaje en lascas. La relativa abundancia de núcleos, fundamentalmente de tamaño pequeño y mediano, así como de lascas y útiles en lasca, nos permite ver en esta zona, actividad relacionada con el tallado, preparación y posterior utilización de instrumentos pequeños, relacionados con las actividades de cortar y raer o raspar.

Faltan no obstante los núcleos de tamaño grande, alguno muy grande, de los que se han extraído los útiles grandes en lasca, como es el caso de los hendidores y algún bifaz hecho en lasca; lo cual parece indicar que las playas cercanas han sido las zonas “canteras” que han surtido abundantemente el material necesario para extraer estos útiles masivos, por lo que los núcleos no serían transportados al yacimiento, sino únicamente los fragmentos y lascas ya preparados para el proceso final del útil. Desgra-

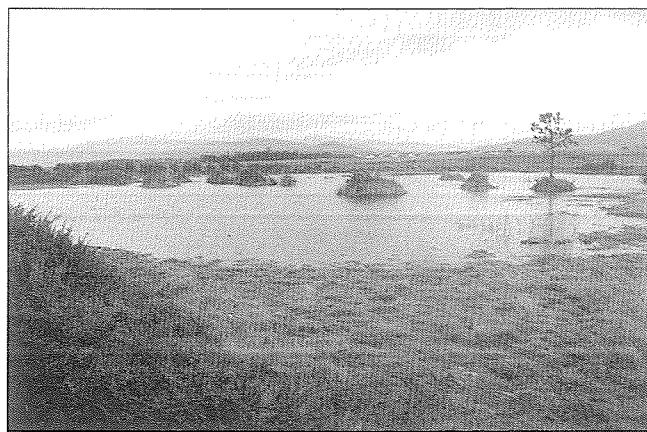


Fig. 9.—Charca actual en cabo Busto. Ambiente similar al existente en época achelense



Fig. 10.—Depósitos de cantos y arenas en el corte del acantilado del cabo Busto. La flecha marca la situación del "canto trabajado" extraído de los mismos.

ciadamente, debido al rodamiento, desplazamiento, pátina y demás accidentes naturales, estas huellas de tallado no se conservan en modo alguno en las playas cercanas.

La presencia de hendidores y raederas en un porcentaje importante sugiere labores de descuartizamiento en el lugar y por último la alta muestra de muescas y denticulados, si aceptamos que estos se relacionan con los trabajos en la madera, nos pudiera acercar a alguna de las labores de "infraestructura", lo cual puede ser interpretado hacia determinadas estructuras de habitat o hacia instrumentos y útiles de este material o que necesiten esta materia como complemento necesario en su función.

Si aplicamos los modelos de organización de la subsistencia (Gamble, 1968), gracias al estudio de la cadena lítica que se nos presenta de una cierta *simplicidad* de los procesos técnicos de producción, una *alta uniformidad* con escasa variabilidad técnica y morfológica y *baja especialización funcional*, nos lleva a que la *inmediatez* de las estrategias con la captación, transformación y uso de los elementos líticos, sea la característica fundamental del conjunto de cabo Busto.

RECONSTRUCCION PALEOETNOGRAFICA

Aunque son muy escasos los datos arqueológicos conseguidos en este yacimiento que no se refieran a los aspectos de los materiales líticos y a los geológicos y sedimentológicos, pensamos que se puede, a la lógica espera de

los resultados de las próximas campañas de trabajos de campo que nos confirmen o maten de alguna manera estas hipótesis, que en el cabo Busto en algún momento, quizás no demasiado dilatado en el tiempo, del paso del interglaciador Riss-Wurm a los primeros momentos glaciares, se asentó un grupo humano, no muy numeroso, puede que de no mas de 25 ó 30 individuos a la orilla de una pequeña charca o encharcamiento, similar al que aún hoy se puede ver en la misma zona y que sirve de área de descanso a algunas especies de aves migratorias.

Hemos intentado reconstruir este ambiente a través de la fotografía aérea y efectivamente se aprecian algunas zonas algo mas hundidas en distintos puntos del cabo, una de las cuales se encuentra precisamente en el lugar del yacimiento. Hemos de confirmar esta hipótesis con futuros trabajos que tenemos intención de llevar a cabo en las otras zonas que rodearían este encharcamiento del que hablamos.

En todo el cabo se han encontrado restos de materiales líticos pero pensamos que en ningún otro sitio del que hablamos habría otro asentamiento por lo que estos útiles en número no muy grande que se encuentran en diferentes puntos de la plataforma de Busto han de verse como pertenecientes al mismo grupo humano que desarrolla sus actividades económicas centradas en la caza y recolección, precisamente en un "territorio de caza" cuyo punto central es el cabo de Busto y se extendería hacia el interior, posiblemente hasta las zonas de unión de la rasa con el inicio de la cordillera y hacia el este y oeste respectivamente se han de incluir los cercanos valles y pequeñas ensenadas de desembocadura de los cursos fluviales en esta zona, como es el caso de la playa de Bozo y algunos otros puntos hasta llegar a la zona de Caroyas.

En alguno de estos lugares se han encontrado materiales líticos de tipología y tecnología similar a la de Busto, aunque en colecciones muy pequeñas en número, por lo que interpretamos que pudiera tratarse de una amplia zona controlada desde el punto de vista económico desde el asentamiento que nos ocupa.

No se ha encontrado ningún resto de estructura de habitat que nos ayude a esta reconstrucción, aunque debido al emplazamiento del yacimiento, precisamente en un punto muy abierto y azotado fuertemente por los vientos fundamentalmente del norte y del oeste, es fácil pensar en la necesidad de estructuras por elementales que estas sean, cabañas o simples paravientos, para poder hacer de este lugar algo estable en cuanto a la habitación se refiere.

No se aprecia en estos primeros análisis y acercamiento a la interpretación del yacimiento ninguna concentración de útiles representativa que nos indique algún tipo de dis-

tribución del espacio en cuanto a funcionalidad se refiere, de tal manera que hablar de "zona de taller", "zona de despiece" o cualquier otra "zona especializada" económicamente resulta muy aventurado y aunque no descartamos que esta línea de interpretación pueda ser seguida en los próximos estudios, hoy no es mas que una mera especulación.

VALORACION CRONOLOGICO-CULTURAL

Desde el primer momento en que se dió noticia de la existencia de un "yacimiento" en el cabo Busto (Valdés), y se intentó una valoración cronológico-cultural (Rodríguez Asensio, 1983), éste se encuadró en los ambientes inferopaleolíticos aunque como es lógico, resultara imposible una mayor precisión. Por ello, y siempre basándose en los estudios tipológicos de los materiales recuperados en superficie, propusimos situar este yacimiento en los momentos finales de la cultura achelense, aunque no se descartaba la posibilidad de definirlo como musteriense de tradición achelense; pues ya desde aquel momento apuntamos la enorme dificultad de intentar aislar un musteriense que se diferenciase de los últimos momentos del achelense de manera clara. Además, la aplicación del método Bordes para definir tipológicamente la diferencia entre estos dos momentos culturales resulta de imposible aplicación en ambientes diferentes a los que han servido para su definición, entre otras cosas, por tener diferentes materias primas que condicionan la factura de los tipos instrumentales de tal manera que la simple aplicación del método estadístico antes citado, pensamos que resultaría no demasiado fiable ni definitorio.

Por otra parte, nosotros mismos (Rodríguez Asensio, 1983) al hablar del denominado "musteriense cantábrico", "vasconense" o "castillense", ya manifestábamos nuestras dudas respecto a la validez de esta denominación para encuadrar un musteriense definido por la presencia de hendidores fundamentalmente. Recuérdese aquí la estéril discusión basada en estos útiles para situar a este musteriense en alguna de las facies de Bordes, y cómo Freeman (1970) duda en incluirlo como musteriense de tradición achelense por considerar que estos útiles son masivos y por tanto se encuadran en el ámbito de los bifaces o llevarlo al mundo "charentense" si se considera que estos hendidores tecnológicamente se realizan en lascas.

Sin entrar aquí en una discusión conceptual del significado de las "facies musterienses", pensamos que el paleolítico medio en el Cantábrico hunde sus raíces en el paleolítico inferior de tal manera que resulta prácticamente



Fig. 11.—Canto trabajado extraído de los depósitos del corte del acantilado de cabo Busto.

imposible, en los momentos actuales de nuestra investigación, intentar una clara y precisa separación y por tanto asignación a cada uno de estos momentos de los diferentes yacimientos conocidos. Téngase presente además que en el norte de la península ibérica únicamente se cuenta con la cueva del Castillo (Cantabria), por el momento, como yacimiento que presenta en su estratigrafía diferentes momentos culturales, entre los que se ha leído achelense superior y musteriense (Cabrera, 1984), que desde el Riss se desarrollan hasta los primeros momentos de la glaciación wurmiense.

Nosotros definíamos el achelense superior en la cornisa cantábrica como el desarrollo durante el interglaciador Riss-Wurm y caracterizado desde el punto de vista tipológico por la existencia de bifaces, hendidores y picos triedros, entre los útiles masivos, así como un amplio abanico de útiles en lasca tanto raederas, como raspadores, muescas y denticulados. La tecnología ya desde momentos anteriores, desde el achelense medio, está enriquecida por la presencia de la técnica levallois, la cual resulta de muy difícil identificación debido a que la materia empleada es la cuarcita y no el sílex. Los núcleos, aunque continúan y permanecen los constituidos por simples cantos rodados de tamaño grande de los cuales se extrae el material a trabajar, ya aparecen los denominados "núcleos musterienses" o de "tortuga", alguno de los cuales resulta de muy fina factura (Rodríguez Asensio, 1983).

Pensamos, por tanto, que el paleolítico medio en el norte de la península ibérica debe ser considerado como una continuación del paleolítico inferior sin necesidad de acudir a otras explicaciones que desde el punto de vista antropológico y cultural resultarían de muy difícil entendimiento.

Durante el final de la glaciación Riss y el interglaciador Riss-Wurm se irían desarrollando los momentos del achelense superior y final que darán la base tecnológica y tipológica del paleolítico medio que se desarrolla a partir de los primeros momentos de la glaciación wurmiense.

Si débiles resultan los argumentos arqueológicos para intentar una valoración definitiva culturalmente, no lo son menos los argumentos geológicos, pues en toda la rasa litoral cantábrica los niveles superiores debido a la fuerte denudación y erosión sufrida, así como a lo poco importantes de los fenómenos sedimentológicos de los últimos momentos pleistocénicos, el suelo bajo el que se encuentra el yacimiento pudo haberse desarrollado en cualquier momento. Resulta imposible con los datos iguales intentar una aproximación cronológica apoyada en la sedimentología.

Queda únicamente la comparación como método para intentar la ubicación en el desarrollo cultural. En este sentido en la cornisa cantábrica pensamos que hasta el momento actual únicamente se pueden utilizar como referentes los yacimientos de la cueva del Castillo (Cantabria) y Bañugues (Asturias) que en ambos se han podido determinar diferentes suelos geológicos que sirven de base para la aproximación cronológica que intentamos. La cueva del Castillo en sus niveles 26 y 25b, corresponde al interglaciador Riss-Würm, según Butzer (1981) y los niveles 25a

y 24, corresponderían al inicio de la glaciación würmiense. La costra del nivel 23 ha sido fechada en 89.000 B.P. (Bischoff, et alii, 1992); por lo que se ha dado para todo el paquete inferior de este yacimiento la cronología entre 130.000 y 80.000.

Centrándonos en el yacimiento de Bañugues (Gozón. Asturias), por ser un sitio al aire libre y de características similares desde el punto de vista de la reconstrucción paleoetnográfica al de Busto, recordemos que en él se determinó como de edad aptense el nivel de las pizarras alteradas, datado en el Riss III sobre el que se asienta la estratigrafía de la terraza marina y un paleosuelo referido al Wurm I (Hoyos, 1987) estratigráficamente por encima del nivel fértil arqueológico, por lo que desde el primer momento se interpretó el yacimiento de Bañugues como achelense superior perteneciente al Riss-Wurm (Rodríguez Asensio, 1983).

Somos conscientes de lo difícil y débil que resulta intentar una reconstrucción cronológica con tan escasos y provisionales datos y además seguir esquemas rígidos de asimilación entre cronología y complejos culturales resulta en estos momentos muy poco significativo y el único valor que le damos es el de utilizar un lenguaje común respecto a conceptos tradicionales. En caso opuesto deben definirse claramente y con la mayor precisión posible, dentro de las lógicas lagunas existentes en el estado actual de la investigación, los términos utilizados, aunque solamente sea para evitar mayor confusión en la literatura especializada. En este sentido, se hace incomprensible que recientemente algún autor (Moure Romanillo 1994) incluya el citado yacimiento de Bañugues dentro del paleolítico medio, sin dar ningún tipo de argumento ni basarse en ningún dato; además de ponerlo en relación con el hombre de "neandertal"; lo cual, a la luz de los conocimientos actuales y de la inexistencia total de restos antropológicos, no solamente no es válido sino que es altamente improbable.

Es cierto que el denominado "complejo industrial Achelense superior" resulta las mas de las veces de gran imprecisión y así ha ido conformándose por varios autores (Santonja y Villa, 1990) una seriación cronológica que abarca distintos estadios tecnológicos que irían desde el Achelense superior hasta un Musteriense "arcaico" (Montes, 1993), dentro de los límites cronológicos del paleolítico inferior. Esto nos parece muy adecuado para la cornisa cantábrica, donde el musteriense, como ya hemos indicado anteriormente, ha de ser visto no como algo distinto que se asienta sobre el Achelense, sino como su continuación lógica, pudiendo verse además, elementos transicionales.

ADDENDA

Nos referimos en este apartado al hallazgo de un "canto trabajado" en circunstancias estratigráficas que deben ser tenidas muy en cuenta por tanto que añaden valor a las características cronológico culturales apuntadas para el yacimiento anteriormente descrito y al mismo tiempo replantean las hasta ahora aceptadas cuestiones generales del paleolítico inferior cantábrico.

Estas circunstancias están siendo estudiadas en la actualidad desde el punto de vista geológico por M. Hoyos, quien expuso recientemente los primeros resultados preliminares con carácter de hipótesis de trabajo (Hoyos, 1995). Aunque no es este el lugar para hacer un estudio detenido de estos datos, creemos que, al menos, deben darse a conocer aunque sea en su estado preliminar. Así se hizo en Luarca en la celebración de unas Jornadas referidas al estudio del Paleolítico inferior en el norte de la península ibérica y lo hacemos aquí de una forma provisional.

En el corte estratigráfico que queda visible en el acantilado de cabo Busto que se sitúa a 63 m. sobre el nivel del mar, se aprecian en la zona próxima del yacimiento y en algunas otras del entorno del cabo, unos depósitos de cantos y arenas fundamentalmente, estratificados en capas que se disponen intercaladas y solapadas entre sí. Resulta relativamente fácil reconstruir los movimientos sedimentológicos habidos que han dado lugar a estos depósitos. Este nivel de cantos, arenas y arcillas es el que hemos definido en nuestra estratigrafía completa como nivel VII.

Se trata de depósitos fluviales que se han asentado sobre la plataforma de la rasa litoral y sobre los cuales se han ido superponiendo los diferentes sedimentos que conforman la estratigrafía a que hemos hecho referencia anteriormente, en cuyas capas más superficiales se encuentra el yacimiento de Busto. Estos depósitos ya han sido citados por diferentes autores (Llopis, 1955, 1963; Hernández Pacheco y Asensio Amor, 1963; Asensio Amor, 1970) quienes coinciden en interpretarlos como continentales.

De estos depósitos hemos extraído un "canto trabajado" de cuarcita de grano muy fino, aplanado, de 230x230x100 mms. de dimensiones y de un peso aproximado de 5 kg. que presenta varios levantamientos en uno de sus bordes en forma mas o menos apuntada. Dicho canto se encontraba visible con parte de la zona tallada al exterior del acantilado, de tal manera que desde el primer momento lo apreciamos como tallado. La zona tallada presenta dos patinas diferentes en intensidad que se relacionan con las partes expuestas al exterior y la que se mantenía dentro de la matriz arcillosa. Los levantamientos son

bifaciales y se distribuyen cuatro en una cara y tres en la opuesta, formando un corte mínimo.

Creemos que se trata de un canto tallado por el hombre pues no hay ninguna explicación de sistema natural alguno que pueda realizar la talla mencionada. Además, el encontrarse un levantamiento en el interior del nivel sin asomar al acantilado, refuerza esta idea ya que descarta toda posibilidad de algún fenómeno que haya tallado el mencionado canto una vez asomado al acantilado; explicación esta ya de por sí muy improbable. Las dimensiones del canto y su talla elemental nos harían interpretarlo como un núcleo de lascas.

Además de su importancia arqueológica, este hallazgo aporta una nueva visión sobre los temas de la edad y origen de la Rasa litoral. Las diferentes teorías desde que esta plataforma fuese definida (Schulz, 1858) que asignan un origen claramente marino (Barrois, 1882), frente a las continentalistas (Hernández Pacheco, 1930) hasta las que combinan el origen eustático con los procesos continentales posteriores (Guilcher, 1966), pueden verse matizadas y confirmadas total o parcialmente al disponer de un resto arqueológico realizado por el hombre en uno de los depósitos mas antiguos que se asienta sobre la plataforma.

La conclusión, aunque provisional, es que se trata de un canto tallado, incluido en un nivel posiblemente asignable al pleistoceno inferior o medio antiguo, si se acepta la edad pliocena de la rasa como han apuntado varios autores (Mary, 1971). Este apunte cronológico se basa en la diferencia de altitud entre los niveles marinos y continentales (actualmente 63 m.), que en ningún momento del pleistoceno medio reciente ni pleistoceno superior ha estado menos marcado, por lo que los movimientos eustáticos que han separado de esta manera el mar y el continente han debido producirse a partir de época anterior, al menos en el pleistoceno medio antiguo, que sería cuando el curso fluvial causante de los depósitos estudiados entregaría sus aguas al mar a un nivel de equilibrio entre ambos. Esto, desde el punto de vista cronológico retrasaría en varios cientos de miles de años la interpretación dada al paleolítico inferior en el norte peninsular.

Naturalmente estas hipótesis de trabajo, que de momento no pueden ser elevadas a definitivas y a primera vista se pueden considerar aventuradas y que son coincidentes desde el punto de vista de la arqueología y de la geología deberán ser corroboradas con nuevos resultados; por lo que se tiene intención de llevar a cabo una nueva campaña de trabajo en esta zona de Busto que se concretaría en el estudio de estos niveles antiguos. Además el estudio del paleomagnetismo se nos presenta hoy como la única opción posible para intentar una asignación cronológica mas precisa.

NOTA

Deseamos hacer constar nuestro agradecimiento por el apoyo prestado tanto en medios humanos como materiales al Ayuntamiento de Valdés, personalizándolo en su Alcalde, Jesús Landeira; así como a todas las personas que formaron parte del equipo de excavaciones, la arqueóloga María Noval Fonseca que llevó parte del peso de la dirección de las excavaciones y los estudiantes José Barrera Logares, Evangelina Aguado Fernández, Luis Salinas González Tova, María Fernández González, Rosana de la Cruz Fernández, Patricia Cosío Vaquero, Lourdes Sordo Barreiro, Marta Luisa Corrada Solares, Ignacio Biain González, Francisco Fernández Redondas, Iván Carbajal Tamargo, Cristina Rodríguez Taxis, Carolina García Lorenzo.

BIBLIOGRAFIA

- ASENSIO AMOR, I. (1970): *Rasgos geomorfológicos de la zona litoral galaico asturica en relación con las oscilaciones glacio eustáticas*. Estudios geológicos. vol. XXVI. n.º 1 pp. 88-89. Madrid.
- BALDEON, A. (1990): *El Paleolítico inferior y Medio en el País Vasco. Una aproximación en 1990*. Munibe 42. pp. 11-22. San Sebastián.
- BARROIS, Ch. (1882): *Recherche sur les terrains anciens des Asturies et de la Galice*. These Mem. S. G. du Nord. vol. 2 n.º 1.
- BORDES, F. (1961): *Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen*. Ed. Delmas. 2 vol. Boreaux.
- BUTZER, K. W. (1981): *Cave sediments, Upper Pleistocene stratigraphy and Mousterian Facies in Cantabrian Spain*. Journal of Archaeological Science, 8. pp. 133-183.
- CABRERA VALDES, V. (1984): *El yacimiento de la cueva de El Castillo*. Bibliotheca Prehistórica Hispánica. vol. XXII. Madrid.
- FREEMAN, L. (1969-70): *El Musteriense cantábrico*. Nuevas perspectivas. Ampurias. t. 31-32. Barcelona. pp. 55-59.
- GAMBLE, C. (1986): *El poblamiento paleolítico en Europa*. Ed. Crítica.
- GENESTE, J. M. (1991): *L'alimentation en matières premières dans les systèmes de production lithique: la dimension spatiale de la technologie*. Tecnología y cadenas líticas operativas. Reunión internacional U. A. B. Bellaterra, Barcelona. pp. 1-36.
- GONZALEZ FERNANDEZ, J. M. (1968): *El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias*. Archivum, XVIII. Oviedo. pp. 75-90.
- GUILCHER, A. (1974): *Les "rasas": Un probleme de morphologie littorale generale*. Annales de Geographie. n.º 455. Anne LXXXIII. pp. 1-33.
- HERNANDEZ PACHECO, E. (1930): *Mouvements et depots sur les cotes d'Espagne pendant le Pliocene et Pleistocene*. 2eme Raport. Col. Temas Plio-Pleistoceno. Florencia.
- HERNANDEZ PACHECO, E. y ASENSIO AMOR, I. (1963): *Materiales sedimentarios sobre la rasa litoral cantábrica*. Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat. t. 61. pp. 89-120.
- HOYOS GOMEZ, M. (1987): *"Upper pleistocene and Holocene marine levels on the Cornisa Cantabrica (Asturias, Cantabria and the Basque Country), Spain. Late Quaternary sea levels changes in Spain"*. Trabajos sobre Neogeno - Cuaternario n.º 10. Ed. C. Zazo. pp. 251-258.
- HOYOS GOMEZ, M. (1995): *Secuencia estratigráfico-geológica del paleolítico inferior en la cornisa cantábrica*. Jornadas sobre el primer poblamiento humano en la Cornisa cantábrica. (Comunicación oral). Luearca.
- LEROY-PROST, CH. (1974): *La question des triedres de l'Acheuleen. Aspects historiques*. L'Anthropologie. t. 78. n.º 4. pp. 661-672.
- LLOPIS LLADO, N. (1955): *Los depósitos de la costa cantábrica entre los cabos Busto y Vidío (Asturias)*. Speleon. T. VI. pp. 333-347. Oviedo.
- LLOPIS LLADO, N. (1957): *La plataforma costera de la costa asturiana entre el cabo Busto y el Eo y sus depósitos*. Com. V Congres Inter. I.N.Q.U.A. Madrid - Barcelona.
- LLOPIS LLADO, N. (1963): *Estudio geológico sobre los alrededores de Luearca (Asturias)*. Bol. Ins. Geol. y Miner. de España. T. LXXIV. pp. 15-83.
- MARY G. (1971): *Les hautes surfaces d'abrasion marine de la cote asturienne (Espagne)*. Histoire structurale du Golfe de Gascogne. v. 2-5. pp. 1-12.
- MONTES BARQUIN, R. (1993): *Los Complejos industriales del Paleolítico inferior en el centro de la región cantábrica*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo (doctorado). inédito. Universidad de Cantabria. (Original fotocopiado).
- MOURE ROMANILLO, A. (1994): *El Hombre paleolítico*. Historias del Viejo Mundo, n.º 3. Historia 16. Madrid.
- NONN, H. (1966): *Les regions cotieres de la Galice (Espagne)*. Etude geomorphologique. C.N.R.S. París.
- RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1976): *Bifaz achelense de Busto (Luearca)*. Bol. Ins. Est. Ast. n.º 87. Oviedo. pp. 217-230.
- RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): *La presencia humana mas antigua en Asturias*. Est. Arqu. Ast. n.º 2. Oviedo.
- RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1995): *El yacimiento de cabo Busto (Valdés) y el paleolítico inferior en Asturias*. Jornadas sobre el primer poblamiento humano de la Cornisa Cantábrica. (Comunicación oral). Luearca.
- SANTONJA, M. y VILLA, P. (1990): *The lower paleolithic of Spain and Portuga*. Journal of World prehistory. vol. 4. n.º 1. pp. 45-94.
- SCHULZ, G. (1958): *Descripción geológica de la provincia de Oviedo*. 1 vol. 138 p. 1 mapa. Madrid.
- TIXIER, J. (1957): *Le hachereau dans l'Acheuléen nordafricain. Notes typologiques*. Congres. Prehist. de France. C. R. de la XV Session. Poitiers-Angouleme. pp. 914-923.
- VAZQUEZ VARELA, J. M. (1991): *Los primeros asentamientos humanos y la aparición de la agricultura*. Historia de Galicia. De la Prehistoria a la Alta Edad Media. Ed. El Faro de Vigo S. A. pp. 41-47.